

Antimetafísica, Positivismo y Dialéctica Materialista

Sabemos que la época de la metafísica
Y de las grandes construcciones especulativas
ha pasado definitivamente, pero esto no quiere
decir que la filosofía –sobre todo la que tiene
por órgano la Razón dialéctica- ha de
enmudecer por ello”

Carlos Astrada (1964)

Indice

ANTIMETAFÍSICA, POSITIVISMO Y DIALÉCTICA MATERIALISTA	2
Indice	3
1.- Valor y Metafísica	4
2.- La lucha contra la metafísica	5
3.-El concepto de Metafísica	12
4.- La filosofía neopositivista	13
5.-El materialismo Científico (marxismo, dialéctica materialista)	16
6.-Neopositivismo y Marxismo	22
7.- Economía y Metafísica	29
Bibliografía	31

1.- Valor y Metafísica

El concepto central de la crítica de la Economía Política efectuada por Marx es el de **valor**, que él obtiene de un riguroso análisis de la mercancía. Este concepto y su importancia para la economía siguen siendo hoy motivo de enconados debates y polémicas, -tanto dentro del campo marxista como fuera de él, con más precisión en el campo del academicismo burgués y sus diversas corrientes.

Dentro de este último, ganó cuerpo la consideración de tal problema como algo totalmente ajeno al análisis económico; logró carta de ciudadanía la opinión de que esa cuestión pertenece, en todo caso, al ámbito de la filosofía especulativa, o sea a la metafísica. Que las cosas “poseen un valor”, “transferir una parte del valor”, la “suma o totalidad de los valores”, ¿Qué es lo que quiere decir todo esto? - señalaba ya un crítico en el siglo XIX (Observation, 1821). “Una cosa no puede tener valor en sí sin referencia a otra cosa; el valor no significa otra cosa que la simple relación en la cual se ponen dos objetos uno frente a otro”, añadía otro crítico por la misma época (Bailey, 1825). Todo lo demás que pueda decirse, aclaraba, sólo sea disputas metafísicas entre personas que utilizan los mismos vocablos con significado distinto para referirse a un mismo hecho (fact): el intercambio de cosas y la relación relativa (precio relativo) en que se cambian, de modo que, sin mayores dificultades, la economía podría pasarse sin discusiones metafísicas sobre qué es el valor.

Ya Gustav Cassel (1899) había señalado la inutilidad de teoría del valor alguna, y en este siglo J. Robinson (1962), J.M Keynes (1951), P.A. Samuelson (1957) y Arrow y Hahn (1971), siguieron por el mismo sendero de resolver el problema eliminándolo como tal del pensamiento económico, por tratarse de un concepto “esencialista” o “absoluto” que en nada hace avanzar a la economía teórica y mucho menos puede convertirse en operativo.

Nos encontramos, pues, lleno, ante un dominio especial del conocimiento (la economía política) que para constituirse o fundarse como ciencia, aparta de su camino los conceptos (o más, el concepto) que huelen o son directamente metafísicos. Aquí como en otras ciencias parece, entonces, plantearse un problema que es milenario en el pensamiento de Occidente, desde la filosofía griega clásica: la comprensión del mundo por parte de la

abstracción: la relación de la existencia de las singularidades sensibles y el concepto, la idea, el conocimiento.

Históricamente, la ciencia, a partir de la época moderna(el siglo XVI), ha venido diferenciándose cada día más del conocimiento filosófico en general, entendiendo éste como meditación metafísica. Ha venido expulsando de su seno los problemas que eran encarados por aquella como una reflexión carente de contenido y de significado empírico o concreto. Así, en esta región especial de las ciencias sociales o históricas, habría que desprenderse también de pseudo-conceptos, pseudo-problemas y dirigir el análisis riguroso a lo “concreto”, a lo que aparece de modo permanente y diario en el mundo de las transacciones mercantiles, para desde allí derivar el cúmulo de normas, leyes y regularidades, que permitan un saber científico sobre esas transacciones.

¿Qué hay en juego aquí, en esta posición tan rigurosa que en el análisis intenta trocar lo brumoso por lo preciso, las abstracciones por lo concreto, las ideas por la realidad? Hay toda una concepción filosófica de índole general que ha sido llevada –esto es, aplicada- al campo específico de lo económico. Y es a esta concepción que queremos referirnos y no de manera detallada a su expresión en la economía.

En la aludida concepción existen un principio y una finalidad. El principio consiste en que todo conocimiento científico ha de partir de la experiencia y volver a ella par ser verificado (Wittgenstein), o falsado (Popper) o susceptible de confirmación (Carnap). La finalidad: combatir la metafísica en todos los campos del conocimiento y confinarla a meros juegos imaginativos o poéticos, sin mayor relevancia para la ciencia o directamente sin ninguna relevancia para ella. Arrancamos desde esta finalidad antimetafísica en la consideración del tema, de los alcances y logros de esta filosofía, para, desde allí, abordar la cuestión de la fundamentación de la ciencia.

2.- La lucha contra la metafísica

La batalla contra la metafísica aparece como un enfrentamiento en la historia y en el campo de las ideas (de modo especial dentro d la filosofía), bajo el problema cardinal de la fundamentación de la ciencia, que en el nivel lógico adquiere la manifestación de una

relación de oposición entre las determinaciones de lo general (universal de los escolásticos) y de lo particular (individual).

Esta lucha, en el orden histórico, no es nueva- en el orden filosófico abarca el hecho de la existencia misma de la filosofía como quehacer del pensar sobre sí mismo y su relación con la materialidad sensible-, arranca de modo sistemático por lo menos desde el siglo XVI, bajo la forma de un ataque virulento contra la versión escolástica de Aristóteles, en particular de su Lógica (llamada dialéctica por esta corriente filosófica), la que todo lo “deducía” y todo lo “demostraba” mediante los malabares del silogismo, abusiva y desaprensivamente utilizado. Bajo este manto se ocultaba, en realidad, toda una crítica a la autoridad religiosa y a la concepción mística y especulativa de la ciencia, apoyada en una visión y una versión de Aristóteles de la cual, en verdad, él no podría hacerse cargo. Aristóteles jamás pretendió (ni por otra parte, la practicó) que la ciencia fuera sinónimo de Filosofía Primera y, además, su lucha contra el idealismo platónico es demostrativa de esta posición suya.

Las dos corrientes principales que, como contendientes respecto del problema señalado, dominarán el escenario científico filosófico de la Europa occidental hasta el siglo XIX, son el racionalismo y el empirismo. Mientras la primera intentará una justificación de la metafísica como pensamiento superior de la región de lo suprasensible, esto es, de lo que está más allá de la finitud del mundo empírico, el único asequible a nosotros por medio de los sentidos, la segunda buscará afanosamente impugnar : 1° que la metafísica sea un conocimiento “general” o “incondicionado” y 2° que la ciencia tenga su origen y fundamento en lo “absoluto” en lo “general” como momento precedente e innato a todo proceso de conocimiento científico. El empirismo, pues, aparecerá en lo inmediato como una posición antimetafísica y anti-racionalista para ambos problemas, respectivamente, lo que significará en las posturas más extremas que de la primera posición se derive la insensatez (o el sin sentido) de la metafísica y con relación a la segunda, se privilegie el momento de los sentidos y la experiencia en el proceso del conocimiento.

Como se ve, no sería justo sostener que lo que separa a ambas tendencias sea que una intente sustentarse en la ciencia y la otra la desprecie. Más bien el punto exacto reside en la diferencia de fundamentación de las mismas. El racionalismo no repugna la ciencia – ¡todo lo contrario! Y en la época que consideramos están los ejemplos muy evidentes de

Descarte, Pascal y Leibniz como para desmentir todo posible aserto en ese sentido. Pero, cierto es que la matemática domina el campo todo del racionalismo, mientras que el empirismo busca un principio sustentador no sólo en aquella sino también las ciencias naturales, de toda ciencia que pretenda presentarse como tal.

Desde Petrus Ramus y Giordano Bruno en adelante, la lucha contra la metafísica llenará todo el período de la filosofía moderna y gran parte de la contemporánea. Pero, en rigor, el primer héroe de este combate y de este desarrollo del materialismo empirista, es Francis Bacon, para quien no caben dudas acerca de la legitimidad de los conocimientos por medio de nuestros sentidos y de las bondades de un método inductivo para las ciencias; la experiencia empírica se constituye en base de una lógica científico-inductiva, la racionalidad del método, pues, arranca de la naturaleza y a ella vuelve.

Pero será Galilei el más audaz pensador de la antimetafísica, por la magnitud de su obra y su portentoso alcance. Galilei es quien funda la ciencia moderna. Realiza una hazaña extraordinaria: 1) hace efectiva la unión, la combinación de dos líneas del pensar filosófico que se mantenían separadas: matemática y naturaleza y 2) explica los fenómenos “observables” como casos particulares de una ley o teoría y de este modo construye al mismo tiempo las condiciones para su verificación experimental. A partir de 1) resuelve el problema gnoseológico cardinal de la filosofía: la relación mundo-Idea; Razón –Materia; Ser-Pensar, acudiendo a la naturaleza como el mundo a explicar mediante la eliminación de argumentos “sobrenaturales”, “mágicos” y/o divinos, esto es, construye el dominio del conocimiento fundado por oposición a la especulación. Como consecuencia de 2), el resultado no es menos importante: la sensibilidad, lo observable, la experiencia, se convierten en materia teóricamente explicada. Ya no se trata aquí de que ellos sean el criterio decisivo frente a lo suprasensible como fuente del conocimiento (de esto se parte sin lugar a dudas); con Galilei se va más allá porque lo que realiza es “violentar” los datos que los sentidos (o el sentido común) aportan, la explicación contradice a los sentidos y al mismo tiempo resuelve esta contradicción. ¿De qué modo?. Mediante el concepto: sólo cuando hay concepto científico, o sea, cuando se va más allá de lo dado, hay ciencia, hay empiria que la Razón explica. Sólo hay ciencia cuando hay teoría.

Así pues, Galilei, por la primera vertiente alcanza a superar la metafísica con ciencia positiva y, por la segunda, supera los a-priori lógicos (los paralogismos aristotélicos, como

los llamaba) y el sensualismo ingenuo; su logro es una crítica racional de las categorías de la física escolástico –aristotélica. La labor galileana es, pues, de destrucción – construcción ; el espíritu es el mismo que animara a Aristóteles contra Platón. El materialismo se vuelve científico en ciencias naturales.

Retomemos la brecha abierta por F.Bacon en Inglaterra. Esta proseguirá ensanchándose hasta plasmar una corriente filosófica que gasta hoy perdura y caracteriza a los pensadores de habla inglesa. Su gran sucesor en la polémica antimetafísica será Thomas Hobbes, con quien el materialismo empirista se vuelve pobre y abstracto. Siguiendo esta línea, más importante que el anterior es John Locke, quien censura acremente las quimeras del pensamiento especulativo de cuño metafísico y reafirma que el origen del conocimiento –por tanto de las ciencias – reconoce un orden naturalmente “empírico”. Es a partir de la experiencia que se originan todos los conceptos y ni pizca existe de una pretendida o supuesta propiedad innata, “a-priori” de los mismos. Locke recupera (o subraya) el momento sensible del conocimiento y ampliándolo, lo eleva a criterio general. Es una filosofía del “sentido común”: las ideas, los conceptos, lo abstracto, se forman por vía de inducción puramente empírica, por asociación de percepciones, suprimiendo lo contingente y reteniendo lo común; es un pensamiento que se atiene a los fenómenos, a lo que es por la percepción y la representación ; nada existe de esencias y otros mundos no sensibles tal como lo sostiene lo metafísico. En Locke, la fundamentación de la ciencia se halla en b que aparece a los sentidos. Como se ve, está por detrás de Galilei.

Las ideas de Locke en torno de la metafísica y de la ciencia van a encontrar su desarrollo en el escepticismo psicológico de D. Hume. Este elimina la objetividad de las percepciones y las convierte en haces puros de sensaciones que nada nos garantizan sobre su verdad y legitimidad: la metafísica es una pura tontería y la ciencia no puede afirmar bases sólidas a partir de los datos de los sentidos; sólo podremos referirnos a diversas modalidades de hábito en la contemplación de los fenómenos y a su expresión verbal, pero nada más. La metafísica que usa y abusa de “generalidades” no es otra cosa que querellas sobre palabras.

Hay otra línea que, partiendo de los trabajos de Locke, emigra al continente y alcanza particularmente a Francia: el materialismo francés del siglo XVIII, desde el punto de vista filosófico hijo del empirismo inglés con su valoración de la ciencia experimental,

pero desde el punto de vista socio-político, resultado de la Francia feudal ya decadente. El materialismo francés de ese siglo tiene un sesgo eminentemente político: anti-teológico, anti-monárquico. Casi todos los pensadores son filósofos, políticos y científicos: Condillac, Holbach, Helvetius, Diderot (el más importante). La lucha contra la metafísica es teórica y práctica. De resumir este materialismo cabría hacerlo así:

- a) La fuente de todo conocimiento reside en la experiencia sensible.
- b)) Hay que separar la ciencia de todo contacto con la teología y la metafísica, que son sólo piruetas del pensamiento dadas en el vacío;
- c) Las ciencias que encuentran su fundamento en la experiencia son superiores a todo sistema metafísico y/o religioso; ni Dios ni la “sustancia” explican nada.
- d) Pero el más grande pensador del siglo XVIII que se opondrá a la metafísica, no es francés sino alemán: Manuel Kant. Kant (1781) mediante un examen profundo, minucioso, crítico, es quien recoge el guante de los dos problemas a los que hemos hecho mención antes: metafísica y ciencias, lógica y ontología, concepto y empiria, experiencia y a-priori. Y Kant, en su Crítica de la Razón Pura, concluye: la metafísica no puede ser conocimiento, la metafísica aspira a ser ciencia o al conocimiento científico y de este modo se da de lleno con una contradicción insoluble: sólo las ciencias son conocimiento porque reconocen en la sensibilidad su origen y fundamento; la metafísica que repudia la sensibilidad y se sumerge en el mundo suprasensible se veda por este mismo hecho el constituirse en riguroso pensamiento absoluto de lo absoluto. Ciertamente Kant claudicará de estas posiciones y reinstalará la metafísica como una necesidad del espíritu por ir siempre más allá, pero su ataque a la forma tradicional que ella presentaba es notable y profunda.

Pero hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX habrá un vigoroso renacimiento del pensamiento metafísico, llevado de la mano por el idealismo alemán: Fichte, Schelling y Hegel serán quienes enérgicamente y con una garra especulativa de primer orden, sostendrán no sólo la validez de la racionalidad filosófica tradicional, sino más aún, Hegel por ejemplo, afirmará que no es posible ciencia alguna si no se sostiene en un principio metafísico; se lo reconozca o no, todo pensar científico va más allá de las afirmaciones que el materialismo empirista sostiene de modo chato e ingenuo: el principio

de la ciencia es el concepto, y el concepto es lo concreto como resolución de las determinaciones de lo ideal y lo material, es su unidad como real.

De este poderoso pensador –a quien puede parangonárselo con Leibniz y con Aristóteles – se desprenderán principalmente dos posiciones: una con Feuerbach, que desembocará en un materialismo filosófico humanista y abstracto, y obra que, a través de Marx, llegará a la fundamentación del campo de la historia como ciencia y a la superación de toda filosofía entendida como interpretación y no como transformación del mundo humano y natural: brevemente impugnando por otro camino, y una vez más, todo pensar como metafísica. Simultáneamente, durante ese siglo se extiende la consideración empirista de la ciencia al campo de las cuestiones sociales, con los trabajos de A. Comte en Francia y de J.S. Mill y Herbert Spencer en Inglaterra, y abarca además a las derivaciones humianas que vuelven a restaura viejos problemas no resueltos por esta corriente filosófica: el empirio-criticismo de Machs y Avenarius y el convencionalismo de leyes, conceptos y teorías en ciencia de Henri Poincaré. Sobre la base de esta posición filosófica se asienta la modalidad moderna del escepticismo: el neopositivismo, positivismo lógico o también su derivación actual, la llamada “filosofía científica” o “filosofía analítica”, que cuenta entre sus fundadores a hombres de la talla de B. Russell y L. Wittgenstein. Esta posición fue luego desarrollada por los pensadores del Círculo de Viena, en los años ´20 de este siglo, algunos aspectos del cual se verán más adelante.

Si se pudiera hacer un esquema elemental de este breve y panorámico esbozo del pensamiento occidental antimetafísico, podríamos encararlo así: existe una corriente principal de carácter materialista, cuyo enemigo es la metafísica y que se apoya en las ciencias naturales. Sus oponentes toman la forma del racionalismo de los siglos XVI a XVIII y el idealismo alemán del siglo XIX. Pero en este río principal se destacan con bastante nitidez tres brazos o corrientes muy diferentes: 1) Materialismo empirista; 2) Materialismo filosófico abstracto y 3) Materialismo científico.

Materialismo antimetafísico	Empirista	Filosófico	1) Empirismo Inglés Siglo XVII-XVIII
			2) Empirio-Criticismo siglo XIX/XX
			3) Convencionalismo
			4) Neopositivismo
			5) Filosofía analítica o "Científica"
		En ciencias	Positivismo francés e inglés (Comte, C. Bernard, J.S. Mill, H.Spencer)
		Filosófico abstracto	1) Francés del S. XVIII
			2) Feuerbach
			3) Nietzsche *
		Científico	1) Desarrollo de las ciencias
			a) Física: Galilei-Newton Maxwell-Einstein
	b) Química: Lavoisier		
	c) Biología: Darwin		
	2) Ciencias Sociales: Marx-Engels-Lenin		

*)Citamos a Nietzsche pensando en los importantes comentarios que hace respecto de la división del mundo establecida por los griegos de gran penetración crítica (CFR; La voluntad de Dominio, Aguilar, Bs.As. 1959)

La mención de pensadores y científicos es ilustrativa más que exhaustiva.

3.-El concepto de Metafísica

A lo largo de esta poderosa acometida múltiple contra la metafísica, se ha supuesto conocido qué cosa es ella. En verdad, si se recorriera minuciosamente la obra de cada uno de los pensadores que escribieron en su contra, encontraríamos una variedad bastante llamativa respecto de lo que se considera por tal, aunque hay indiscutibles elementos comunes en todos ellos.

La metafísica se presenta como aquella actividad del pensar cuya finalidad es la inteligibilidad de las esencias, y de forma específica la captación del Ser como totalidad única e irreductible. Es decir que aparece con un carácter ontológico. Pero a partir de este carácter y mediante la sistematización realizada por la escolástica, sobre todo por la forma de abordar los conceptos, surge una “metafísica escolástica” cuyas características son:

- 1) partiendo de la división platónica del mundo en sensible y suprasensible, sólo se ocupa de este último, dejando que el otro siga su curso, pero alejado de aquél. Su objeto es un mundo inteligible.
- 2) Toma las “esencias” de los entes de ese mundo como existentes en sí. Esto es, convierte a los conceptos en objetos reales. Y más aún, son los verdaderos objetos y la verdadera existencia que está más allá de lo empírico.
- 3) Mundo inteligible y esencias existentes dan lugar al surgimiento de una conexión con el cristianismo y por allí al tratamiento de Dios como el ser supremo y las cuestiones con él relacionadas: pureza, infinitud, perfección, eternidad, bondad, libertad, etc.. La metafísica adquiere una innegable tonalidad teológica, pero mezclada con “sustancia”, “Idea”, “absoluto”, tomadas de la Filosofía Primera de Aristóteles.
- 4) Por el modo de abordar todas las cuestiones antes mencionadas y bajo la influencia del aristotelismo (en particular la Lógica), la metafísica escolástica se vuelve un razonar silogístico sobre conceptos generales y objetos extra-empíricos y se convierte en disputas interminables y abstractas a las que dan vueltas y más vueltas una y otra vez.

5) La metafísica escolástica se propone como “conocimiento” de los objetos de aquel mundo-verdad y del Ser supremo por vía racional argumentativa.

Aquí es posible encontrar, entonces, todos los ingredientes antimetafísicos de las corrientes empiristas de los siglos XVI a XIX, si bien para ese lapso la metafísica escolástica se había ya despojado de su ropaje medieval y todos los problemas principales aparecen bajo una formulación racionalista. Había pasado la etapa crudamente teologal de la metafísica para reaparecer dividida en Teología y especulación racional. La metafísica moderna presenta merced a C. Wolff una división en General (Ontología), como ciencia de las primeras concepciones y principios y Especial, que abarca los tres dominios principales de la Teodicea (Dios), la Cosmología Racional (Naturaleza) y Psicología Racional (Alma), que es la que encuentra Kant y el empirismo. La metafísica, de esta manera, ha dejado atrás su largo periplo de reflexión sobre el Ser de modo exclusivo, para convertirse además en una reflexión sobre los principios del conocimiento en general.

Sensación opuesta al innatismo, mundo terrenal opuesto a mundo celestial, el Hombre por oposición a Dios, la experiencia contrapuesta al silogismo, el proceso inductivo superior al proceso deductivo, el fundamento empírico del conocer diametralmente contrario al pretendido fundamento a-priori, finalmente la ciencia que se opone a la Metafísica, son las características del empirismo moderno. La lucha enconada es, para decirlo brevemente, por el Hombre y la Ciencia contra Dios y la especulación Metafísica.

La corriente neopositivista actual, si bien compartiendo muchas de las posiciones expuestas, presenta una peculiaridad sumamente interesante porque intenta dar una exposición crítica y científica contra la metafísica y de fundamentación de la ciencia, considerando haber dado con un método infalible para demostrar la futilidad de aquella y al mismo tiempo la consolidación de ésta.

4.- La filosofía neopositivista

Es ésta una de las dos grandes corrientes que dominan el campo de la filosofía y del discurso teórico sobre la ciencia, en la actualidad, y que se opone tajantemente a pesar de compartir una común posición antimetafísica, al marxismo, que es la otra.

En mi opinión, el neopositivismo (empirismo lógico, filosofía analítica o filosofía científica, etc..) tiene dos bases de sustentación centrales, que se corresponden con los dos antiguos problemas que se han expuesto: primero, elabora una crítica antimetafísica, segundo: establece como fundamento del conocimiento científico una base empírica, y para cada una de ellas obtiene un resultado negativo y otro positivo.

La crítica antimetafísica negativa, que podría llamarse nivel de destrucción crítica (pars destruens), contiene dos momentos: a) la negación de la existencia de dos mundos, el sensible (falso, cambiante, fugaz, etc..) y el inteligible (verdadero, inmóvil, eterno, etc..), poblado el primero de seres singulares y por lo mismo de carácter contingente, con propiedades occidentales, cubierto el segundo de esencias suprasensibles, que no sólo contendrían todas las propiedades más excelsas de la perfección y pureza, sino que serían el auténtico mundo a conocer y además el único que daría sentido al anterior. No hay un mundo de la visión y por detrás un mundo oculto, accesible sólo por la inteligencia (la Razón), siendo ésta lo principal y aquél su “manifestación” o “fenómeno”, no hay dos mundos: hay uno solo, el de la experiencia; b) es una derivación de los anterior. Al no haber dos mundos no hay “esencias”; lo que la metafísica señala como tales son el resultado del pensamiento no es el único que “generaliza”, y que ella convierte en objetos existentes en sí y para sí, esto es, sustancializa los conceptos (hipóstasis), pero no existe lo “general” en la realidad de la percepción sensible, no hay en la realidad nada que se le corresponda unívocamente al concepto (o conceptos), estos son un producto del pensamiento y no hay pensamiento sin lenguaje, por lo que, en definitiva, estos no son sino resultados del lenguaje. En rigor, pues, la metafísica hipostasía los resultados del lenguaje.

Con lo anterior se relaciona el nivel destructivo que corresponde a la base empírica del conocer científico: si no hay dos mundos y no hay esencias, no hay, no puede haber, tampoco conocimiento a-priori. El origen, la fuente de todo conocimiento, son los sentidos, y por tanto se ha de partir de lo sensible inmediato, de “lo dado”, de lo “observable”. Aquí, el neopositivismo enlaza con la más pura tradición empirista de la filosofía occidental y en especial con Hume. En conclusión, para el neopositivismo en este nivel se rechaza toda concepción del conocimiento como una operación trascendente.

En el nivel de la crítica positiva que llamaremos de construcción crítica (pars positiva), el neopositivismo, mediante la aplicación de la lógica moderna (simbólica, matemática, etc.) el análisis de los enunciados metafísicos, concluye en una demostración del sin sentido de la metafísica tradicional y de sus milenarios problemas nunca resueltos, y que nunca podrá resolver según lo afirma. En este aspecto, sin embargo, hay una diferencia con todos los sistemas antimetafísicos anteriores. Estos sostenían que la Metafísica era un juego de palabras, vacío, carente de sentido, una quimera, un cuento de hadas, etc. (por ej. El empirismo de Hume o el materialismo francés del siglo XVIII), en cambio la corriente actual sostiene que no es así; los cuentos de hadas y hasta las quimeras, aún cuando falsos, tienen un discurso coherente; la metafísica además de falsa es incoherente, está llena de contrasentidos y contradicciones lógicas que la inhabilitan totalmente para ser no ya un conocimiento pretendidamente científico, sino ni siquiera un discurso consistente, se presenta sólo como un conjunto de pseudoproposiciones o proposiciones carentes de significado, que no tienen otro desenlace que el de crear fatalmente pseudo-problemas, insolubles por la raíz misma de la lógica defectuosa que practica. El logro positivo es el del análisis lógico del lenguaje.

La parte positiva se desenvuelve en dos momentos: a)partiendo del origen empírico de los conocimientos, estos plasman en proposiciones lingüísticas, de índole elemental o protocolares (proposiciones primarias), b) todas las proposiciones, cualquiera fuera su origen (científico o filosófico) deben ser pasibles de una confirmación respecto del origen de su significación, respecto de lo que quieren decir, y pasar la prueba de su comprobación empírica. Esta condición es la que o logran sortear exitosamente todas las categorías metafísicas: “Idea”, “Absoluto”, “Ser”, “No-Ser”, “sustancia”, “Yo”, “No-yo”, “esencia”, “manifestación” –y aquí incluiríamos “valor” para a Economía Política –“existencia”, etc.. Su logro consistiría en señalar la esterilidad cognoscitiva de estas abstracciones. Por otra parte, todo conocer que aspire al status de ciencia, debe someter sus proposiciones a esta “testabilidad” y superarla; en tanto no lo logre, no alcanzará el nivel de ciencia. Este es un criterio de demarcación, de delimitación y, por ello, hay una sola forma de practicar ciencia, que unifica todo el conocimiento, sea el que fuere su ámbito. En razón de lo anterior es que las ciencias sociales no han adquirido tal rango, ni siquiera la Economía Política, la más avanzada de todas.

Así pues, el neopositivismo, por la pars destruens se presenta como una teoría del conocimiento, como teoría del pensar, como Teoría de la Razón Antimetafísica, para decirlo brevemente y, por su pars positiva nos da una Teoría del Lenguaje, o, para decirlo de otro modo, construye una Lógica Antimetafísica. De ambas –concluyen sus exponentes –se habría logrado en definitiva; a) eliminar la metafísica y la pretensión de construir sistemas especulativos de cualquier tenor que fuere; b) Construir un objeto de estudio especial para la filosofía: el lenguaje científico, y al mismo tiempo, c) poseer un método riguroso de investigación : la lógica moderna. De este modo, la filosofía se ha vuelto científica y la ciencia se reconcilia con la Filosofía. Filosofía y Ciencia marchan tomadas de la mano. Se ha descubierto un Novum Organon Antimetafísico, preciso y científico.

5.-El materialismo Científico (marxismo, dialéctica materialista)

Frente a tamaños logros, resultados espectaculares y contundentes afirmaciones, parecería una tontería continuar en los carriles trillados por la filosofía y plantearse otras preguntas que no sean las que corresponden a la nueva y auténtica Filosofía científica. ¿Qué nos dice o nos aporta el análisis materialista ante estos problemas?. También la tarea desarrollada por Marx y Engels suele presentarse con dos caracteres pronunciados: antimetafísica y científicidad. ¿Igual que el neopositivismo? ¿No existen diferencias? ¿Cuáles son, si las hay?

Hay también dos base esenciales del pensamiento marxista que merecen señalarse: I) Crítica de la especulación y II) el Método crítico del conocimiento. Por la primera accederíamos a la consideración de la Metafísica y por la segunda al problema de la fundamentación de las ciencias. La instancia especulativa de la metafísica que el marxismo atacará consta de dos momentos muy importantes. El primero de ellos es el momento disolutivo o de disolución de la representación empírica y el segundo su restauración. El proceso especulativo pasa en el primer momento por dos fases, la primera de las cuales es la de inversión ontológica del sujeto real y su predicado, logrando con ello hacer del predicado ideal, el sujeto, y del sujeto real, el predicado, esto es, convierte al concepto (=lo universal) en subsistente por sí mismo y por lo tanto le da “existencia” y “consistencia”

empírica. Este es el procedimiento que la crítica filosófica ya ha reconocido desde antiguo como el de la hipóstasis.

Pero al hacerlo así, la especulación produce un cambio de sujeto y predicado, de modo tal que el sujeto real se convierte en predicado ideal y el predicado ideal se vuelve sujeto real, preparando así el camino para la formulación de juicios y proposiciones en los que formalmente se mantiene la estructura del juicio (S es P), pero que oculta la adecuada relación material que ambos mantiene en su origen; se ha producido un fraude que el lenguaje bendice y disfraza cuando se expresa. La segunda fase consiste en la evaporación del valor cognoscitivo particular de la Idea – ahora sujeto hipostasiado –y que por este mecanismo se aleja de su origen empírico y se vuelve, por su amplitud, una generalidad, presentándose aparentemente vacía de contenido determinado.

El segundo momento, o de restauración, es el proceso, o camino inverso, la especulación (la Idea) se “encarna”, se vuelve empiria, se plenifica con un contenido. Los desarrollos reales de la vida, la naturaleza, la sociedad, aparecen ahora como un resultado crítico y por este medio se ha convertido en soporte de lo material (por eso, Hegel dice que la Filosofía es ver el mundo al revés). Aquí se aprecia ya algo interesante: esta restauración de la empiria está viciada por el fraude al que aludimos antes, ya que se trata de un apresar lo real sólo por la razón, pero ya con un contenido empírico no criticado, es una empiria re-establecida a-críticamente, pero que aparece como su opuesto, como crítica positiva; y este resultado se presenta por otro lado como ineludible por haber hipostatizado la relación idea-materia (sujeto y predicado) en el momento anterior. Es esta una crítica de todo a-priori lógico. Pero debe aclararse que la volatilización de la “empiria representada” consiste en la evaporación de su valor cognoscitivo específico, no como creen el idealismo y el neopositivismo, de su contenido real; precisamente por ello, este último se hipostasía y convierte en tautológica (a-crítica) toda pretendida explicación y hace puramente supuesto su valor científico” (della Volpe, 1969).

Veamos un ejemplo. Tomemos el concepto de valor, de tanta importancia para la Economía Política. Este designa una relación social entre os hombres, bajo una particular forma de producir y de consumir: la producción mercantil, en la cual los productos del trabajo no alcanzan su realización en el consumo de modo inmediato, sino por la mediación del cambio de los mismos, lo que implica además una división global del trabajo de los

hombres, y considerados también como propietarios como dueños personales de sus medios productivos (instrumentos, herramientas, objetos de trabajo, etc..). Es decir, se habla del hombre como productor de mercancías (no del “hombre en general”) lo que supone el despliegue y desarrollo real de otras determinaciones para la comprensión analítica (producción, mercantil, división del trabajo, propietarios, mercancía, etc..) El concepto de valor es una unidad de múltiples determinaciones del proceso real de la producción mercantil, como se ve. Pero con antelación a su examen se presenta como un término cuyo valor cognoscitivo se ha evaporado (disuelto), se ha descompuesto en una genericidad.

Pero, sigamos. Para cambiar los productos, en rigor, las mercancías, vendedores y compradores lo hacen por lo que “valen”, esto es, por el trabajo social insumido en producirlas, expresado éste en una determinada magnitud del tiempo empleado, también de índole social medio.

Ahora bien, ésta sería la parte exotérica del concepto, el proceso de su desarrollo profano. Pero esto no es así captado; de la manera esotérica (el movimiento místico especulativo), el concepto adquiere “consistencia” de cosa: es el valor existente en sí que se desdobra y se divide en dos valores: una vez como “valor de cambio” y otra como “valor de uso”. Aquí los productos del trabajo (las mercancías) y los hombres que como productores-propietarios se conectan entre sí, no son los sujetos reales de análisis; sí lo son los resultados ideales de su propia práctica social, que se “fijan” en el lenguaje. Es el concepto de Valor el que ahora cumple el papel o la función de sujeto y las relaciones reales quedan como ejemplos predicativos (se ha producido la inversión). En adelante es él que adquiere independencia, vida, movimiento, se desliza, se escinde, etc. Así considerado, como recomposición de la empiria como conocimiento, este procedimiento no explica nada, es una no –explicación, pero prepara la entrada triunfal para la apologética ideológica disfrazada de sesudo análisis (ahora se produce la restauración, la hipóstasis va a consumarse): he aquí que ahora todas las cosas “tiene” valor por “naturaleza”; pero, ¿Por qué lo tienen?. Porque “el hombre” se lo asigna en razón de su “importancia económica”(¡!) (subjetivismo; Bohm-Bawerk, Jevons, Walras). De esto se desprende que no sólo las mercancías pueden tener valor, sino “todas” las cosas(j). Y, sin embargo, todo esto en el fondo no sería sino una mera forma de expresarse, porque del mismo modo que decimos valor (la fijación lingüística del concepto), podríamos decir precio (empirismo;

Cassel, Barone, Samuelson, Robinson, etc..), ya que es en realidad (¡) una pura cuestión de lenguaje. Precio y Valor, e incluso Costo, no son otra cosa que denominaciones verbales diferentes para una misma cosa: el cambio según cantidades relativas, de manera que una vez aclarado esto, nada existe que presente dificultad(¡!). Ahora, lo que era confusión y ambigüedad genéricas, queda esclarecido por el método “científica” empleado. Todo está en armonía y explicado: Valor = Precio. Estamos como antes pero con una apariencia de explicación.

La etapa anterior abre el camino para la consideración del método crítico del conocer. El cambio del sustrato-esencia que ha ocupado el lugar del sustrato- materia, característico de todo pensamiento idealista – en el fondo no es sino esto lo que exponemos – debe volver a ocupar el sitio y las relaciones originarias: el sujeto empírico, real, soporte de la Idea, el concepto, la “esencia”, que actúa como predicado.

El Idealismo ha confundido “esencia” y “sustancia” y esta confusión se mantiene todavía hoy en los sistemas más variados de filosofía. Luego de esta puesta a punto materialista, se debe trabajar sí con conceptos, pero sin olvidar nunca que el postulado material es el que rige el conocimiento en general y que la empiria que contienen los conceptos debe ser el sujeto de la crítica, crítica cuya finalidad no puede ser sino la reconstrucción racional (científica) de la región sometida al análisis. En definitiva, la destrucción, construcción galileana, o también la resolutio-compositio, análisis-síntesis, inducción –deducción, unidos y no lo uno o lo otro, que constituyen el método de las ciencias más desarrolladas y que bajo la denominación marxiana, no es sino el ascenso de lo abstracto a lo concreto.

Esta visión panorámica y escueta de la posición marxiana, permite abordar ya algunas consecuencias. De resultados de la crítica especulativa, puede inferirse que la Metafísica NO es meramente una reflexión vacua. No opera con conceptos vacíos que culminan en pseudo proposiciones. Es, sí, un girar y dar vueltas sobre sí misma, pero no porque carezcan de contenido significativo sus ideas, sino todo lo contrario: porque no ha “criticado” el contenido empírico vicioso que tienen y que se ha difuminado en una representación opaca, es decir, genérica.

Por su forma externa y confesada: la de dar con un saber sin supuestos (empíricos) de lo Absoluto (Ideal), es, sí, ilegítima, y sus conceptos estériles e infecundos,

cognoscitivamente hablando. Pero el resultado más importante de esta crítica a la especulación, consiste en que va más allá de la metafísica: ha dado con el mecanismo secreto y misterioso sobre el que se asienta toda una forma de pensar que concede a la Idea la primacía en el Ser y en el Conocer. Dicho de otro modo, se ha hecho la crítica de todo idealismo en el proceso del pensar, el vicio lógico oculto NO es de la metafísica, es del idealismo. Metafísica e idealismo NO son la misma cosa. Ahora sabemos que no hay escolástica torpe ni metafísica inocente, pero porque o que no es ni torpe ni inocente, es el idealismo. La Metafísica supone el Idealismo, pero éste puede pasarse sin aquélla (por ej. Hegel).

Que esto puede ser así, lo ejemplifica el desarrollo mismo de las ciencias, que si bien pueden (y deben) escapar a toda metafísica, no siempre logran del todo su cometido respecto del proceso del a-priori lógico y su vicio, por lo que siempre están expuestos a recaídas idealistas.

Respecto del método crítico del conocer, se nos presenta de modo patente que emerge una teoría positiva de la materia para la lógica que incluye o contiene el momento de la hipótesis (Teoría) y e la verificación (experiencia) que es la característica de las ciencias (lo que incluye, naturalmente, a la historia, convertida en ciencia por obra de Marx). Sintetizando estos comentarios, cabe decir que el marxismo ha establecido una profunda revolución teórica que se expresa en dos logros de notable factura: 1)de I) Crítica de la especulación, se desprende una Crítica Materialista de la Razón, desnudando toda especulación (cualquiera fuera su forma externa) como idealismo y 2° de II) Método crítico del conocer, la conclusión de una Lógica, no sólo antimetafísica, sino de una lógica Crítica o Lógica Materialista, que supera el apriorismo tradicional y el empirismo, tanto antiguo como moderno. Ambos son aspectos o resultantes que se funden en un solo resultado: un método crítico, método materialista o dialéctica materialista, finalmente de carácter científico. La dialéctica marxista no se opone a la metafísica, se opone al idealismo, por que en ella se encierra la instancia de la materia como crítica de la Idea; se opone pues, a toda forma idealista de conocer, tanto en filosofía como en ciencia. Por ello, Marx hablará siempre de dialéctica materialista como opuesta a la dialéctica idealista de Hegel. Así, pues, aparece la materia como crítica de la razón y la Crítica como arma de la Razón dirigida al mundo. Además, es preciso mencionar que el proceso de conocimiento en las ciencias no

pasa por su descripción como movimiento de carácter individual. Par el materialismo, el conocimiento científico es un proceso de índole social, objetiva e histórica, que se realiza no sólo en la cabeza de los pensadores y científicos (¿Quién la practicaría si no?), sino en el movimiento histórico real, en las circunstancias y con los elementos materiales y mentales que la sociedad de su época y el estamento al que pertenecen, les brinda. Cada cerebro recibe toda una herencia social, concentrada no sólo en conceptos, categorías y problemas, sino en los procesos prácticos sensibles que se exponen como actividad productiva espiritual de cada sociedad o grupo humano: es decir, en las diversas técnicas de la producción humana (agricultura, ganadería, artesanías, industrias, etc..) y en el arte, la literatura y las ciencias. Estas son la forma racional de la actividad de los individuos que viven, trabajan, sufren y gozan en sociedad, es la expresión intelectual de un único proceso, el de la actividad asociada de los hombres que dominan a la naturaleza y que se dominan entre sí, en las sociedades de clases.

Para finalizar, podríamos decir dos cosas más: la primera, que la característica esencial del marxismo NO radica exclusivamente en su posición antimetafísica, sino en su posición anti-idealista, o, para decirlo en sentido afirmativo, es un pensamiento materialista consecuente, que por tanto contiene en sí el momento de lo antimetafísico, pero subordinado a su contenido principal: la crítica lógica y gnoseológica del vicio vital del idealismo, su a-priorismo, su a-criticismo, su proceso de hipostatización, que descubre a la filosofía tradicional (sea o no metafísica) como un empirismo especulativo. La segunda, que no existe en el marxismo ninguna idea, intención o búsqueda de “fundar” una filosofía científica. Esta, precisamente, es una concepción metafísica y sólo culminaría, en verdad, en una ontología materialista. Lo opuesto a la Filosofía son las ciencias: el conocimiento positivo, y no otra cosa. Desde ellas podrá (esto es respuesta del futuro) surgir un pensamiento único, resultado del avance de todas las ciencias, pero sobre la base de los conocimientos de la materia que cada una de ellas trate y no de sistema alguno, por más agudo, erudito, o “apoyado en las ciencias” que se quiera defender. Por cierto, hoy, ni pretende emitir una valoración peyorativa sobre ella: todo lo más que busca es señalar que esta filosofía, cualquiera de que se trate, está condenada a desaparecer, por el fenomenal desarrollo del campo científico. Habrá todavía mucho tiempo para dedicarse a ella y que ella siga siendo campo de lucha entre materialismo e idealismo, entre el fideísmo y las

ciencias, entre Dios y el Hombre, etc., Todavía habrá que seguir batallando para que la ciencia, que ha venido luchando contra la metafísica, de manera más o menos consciente, comience a hacerlo también, de la misma manera, contra el idealismo, ya que hasta ahora, para este segundo aspecto lo ha venido haciendo a fuerza de “revoluciones” teóricas, a fuerza de “rupturas” o “saltos”, es decir, cuando la realidad contrariaba persistentemente la “teoría” explicativa, exigiendo la génesis de otra más amplia y profunda. Cuando lo haga, habrá arrojado por la borda y para siempre, el idealismo, y se habrá liberado todo proceso de pensar de su forma idealista.

Al hablar aquí de “revoluciones teóricas”, lo hago sobre todo pensando en las concepciones de dos historiadores de la ciencia, B.M.Kedrov y T.S.Kuhn. Del primero, aceptando la exposición gnoseológica general que hace del problema y, del segundo, aceptando su intuición del paradigma, esto es, de “molde para pensar” los hechos de una determinada región científica que se impone a todo un período hasta que es sustituido por otro, lo que da lugar a una “revolución científica” (B.M.Kedrov, 1970 – T.S. Kuhn, 1971).

6.-Neopositivismo y Marxismo

Respecto de la crítica antimetafísica, el neopositivismo queda por detrás del marxismo: sólo alcanza a examinar el primer momento del proceso lógico del conocer que va de lo concreto a lo abstracto, lo que implica la volatilización empírica (la fase del conocer sensible) en una determinación simple (idea, concepto, universal, etc.), que considera carente de contenido. Esto no es así. La conceptualización nunca deja de contener un soporte empírico (no hay conceptualización, por más disparatada que sea, que no tenga tal soporte- esto ya o había notado Aristóteles., la cuestión es saber cuál es, dónde reside su contenido particular que ha sido generizado y que habrá de reaparecer en el 2º momento):

Así, el neopositivismo no alcanza a desmontar el vicio lógico fundamental del idealismo. Es cierto que el empirismo moderno ha conseguido hacer de un modo riguroso la crítica técnica de la metafísica, en el nivel del análisis lógico del lenguaje, o sea, la denuncia del carácter abstracto, a-crítico, genérico, indeterminado, a-histórico de los enunciados, conceptos y categorías de la metafísica tradicional, y en esto residiría el punto

de convergencia entre marxismo y neopositivismo. Ambos censuran implacablemente la infecundidad cognoscitiva de tal procedimiento del pensar y sus instrumentos mentales. En este sentido, el neopositivismo ha elaborado una crítica técnicamente valedera o innegablemente eficaz, que el marxismo no rechaza sino que valora e integra críticamente.

Pero el neopositivismo, respecto del tema, se detiene aquí, no prosigue, queda limitado. El análisis más profundo de la metafísica (de todo pensar especulativo como idealismo) exige traspasar esos límites. El segundo momento (de lo abstracto a lo concreto) que el empirismo no alcanza a visualizar y que por lo mismo, no examina: NO es cierto que las abstracciones sean sólo indeterminaciones genéricas –el pensar, sus categorías, no pueden existir por sí mismos como substratos y sujetos- no es veraz que se sostengan por sí mismas (en sí y para sí).

Por debajo, o, más bien, sosteniendo esta volatilización, se encuentra siempre un sujeto empírico no criticado. Esta función a-crítica, aparece necesariamente en la etapa segunda (restauración) por cuanto ésta es la que busca "reconstruir" conceptualmente la realidad, esto es, cuando el concepto debe convertirse en concreto, y lo que esto significa es que debe contener en sí el momento de la materia y el de la razón (Universal - Particular, finito- infinito, Idea - Realidad, etc..) en el espacio del sujeto material, que es lo que cierra el círculo del conocer como proceso que de lo concreto (representado) pasa a lo abstracto (ideas y categorías), a lo concreto crítico concreto científico.

Así, la materia es el portador sustancial de todo el discurso, pero no advertir, como lo hace el empirismo, que en el segundo momento reaparece un contenido que no ha sido examinado críticamente, sino que es una reposición, una recomposición, de lo que ya había antes en el concepto, es santificar ese existente empírico no analizado que ahora funciona como justificación de lo que cree y /o dice analizar, pero que sólo es un puro discurso abstracto, sin nada de crítica.

Este procedimiento, pues, es la base de la apologética de los existente en la naturaleza, el hombre y la sociedad, lo que está, está bien y tiene su validez por ello mismo(¿).

Y, sin embargo, el positivismo y el neopositivismo han llegado a las puertas de esta comprensión más profunda que realiza el marxismo, pero no lo han advertido. Veamos por ejemplo, en T. Gomperz (1952):

“Ocuparse de abstracciones continuamente, sin sucumbir ocasionalmente a la ilusión de que poseen una existencia independiente, sin por lo menos caer de tiempo en tiempo en lo que técnicamente denominase la hipóstasis de las abstracciones, constituye un defecto, una debilidad del espíritu humano que no cabe considerar a título de característica de una particular aplicación de sus tendencias. También los físicos con sus “fuerzas” y los psicólogos con sus “facultades”, más de una vez han caído en esta trampa del lenguaje.”

Lo que de Gomperz se desprende, en mi opinión, avalaría claramente lo que decíamos antes respecto de que metafísica NO se identifica con Idealismo, y que las ciencias en realidad, además de luchar contra la metafísica, deben luchar contra el idealismo. Gomperz no se da cuenta de lo que dice; en realidad, habla por lo que no dice. NO es cierto que caer en hipóstasis sea una debilidad del espíritu humano, ni una trampa del lenguaje: es una debilidad de la Lógica idealista en general, del apriorismo lógico que todo lo trastrueca, que todo lo invierte, que hace de la materia un derivado de la Idea, que invierte sujetos y cambia predicados, y construye toda una manera, un modo, un procedimiento de pensar que ha venido dominando más de 2000 años de cultura occidental. Pensar a lo idealista, NO es una forma “natural” de pensar, es más bien toda una forma “antinatural” de pensar que, sin embargo, a pesar de sus estragos, aún hoy se mantiene vigente. Está tan metida en nuestra cabeza, en nuestra vida cotidiana, en nuestra disposición a la lectura, en nuestro modo de “ver” de “sentir” y de “pensar”, que es difícil darse cuenta de ello. Aparecemos como inconscientemente idealistas en la forma de razonar, hasta tal punto que consideramos “norma” lo que no lo es y “anormal” lo que es recto. ¡Ahí está precisamente Gomperz par mostrarlo!. Considera un defecto “humano” (¿) pensar a lo idealista, con lo cual hace de esta forma viciosa e ilógica, algo inherente a la “naturaleza” del hombre (¿). Hasta donde me es conocido, sólo Lucien Seve (1980) ha mencionado este aspecto “cotidiano” del pensar idealistamente que tiene el hombre común y el no común, y que llena toda una larga etapa histórica de la humanidad.

Pero hay más aún. Gomperz dice poco más adelante:

“Esta inversión del verdadero estado de cosas (se refiere a la inversión de que el conocimiento empírico es lo primero y lo segundo la formación de los

conceptos correspondientes) *manifiéstase al par en las numerosas explicaciones y problemas ilusorios que pululan en estos libros (de Metafísica, F.H.A). La pregunta: ¿Por qué el fuego es caliente?, de seguro no habría sido juzgada por Aristóteles como suficientemente explicado por el fenómeno químico de la combustión, de haberlo conocido. Continuamente habría pasado a otro por qué: habría demandado una explicación de la relación, inexplicable en su propia naturaleza, entre ciertos movimientos moleculares y cierta sensación de temperatura, para por fin detenerse en una supuesta explicación conceptual, es decir, en una tautología que extrae el concepto de una palabra lo que la experiencia primeramente colocó allí, y la designa como el verdadero fundamento del hecho empírico”.*

Claramente se ve aquí como el procedimiento hipostásico, consta de los dos momentos antes apuntados, pero que los positivistas no lo alcanzan a percibir: ¡allí está!, el concepto nunca está vacío, es un error creer o considerar esto. Allí aparece claramente formulada, la función justificatoria y apologética de tal modo de concebir la realidad, allí está el defecto del idealismo, no sólo de la metafísica.

Incluso esto reaparecerá en una nueva formulación bajo el neopositivismo, por ejemplo en Carnap (1965):

“Desde hace bastante tiempo se sabe efectivamente que la existencia no es una propiedad... a este respecto sólo la lógica moderna... introduce el signo de existencia en una forma sintáctica tal, que no puede ser referido como un predicado a signos de objeto sino sólo a un predicado.”

Y Carnap toma el ejemplo del principio Cartesiano “cogito, ergo sum”, “pienso, luego existo”. Carnap detecta dos errores de esta formulación: la primera en la conclusión “ergo sum” y la segunda en la transición de “yo pienso” a “yo existo”. Si esta última proposición es de existencia, como lo es, entonces se viola la regla anterior, que sólo de la existencia, puede predicarse algo, ya que ella no es una propiedad (= predicado), por lo que, entonces, no se puede concluir como lo hace Descartes, sino de otro modo: de “pienso” no se sigue que “existo”, sino que “existe algo que piensa”.

Hay, pues, una coincidencia con el análisis marxista: restablecer el papel primario de la materia (el sustrato-materia y no el sustrato-esencia), pero lo que no se ve es que, al hacer esto, paralelamente se está criticando toda la derivación a-crítica que tales formulaciones viciosamente idealistas contienen y que no se trata de errores del lenguaje: el lenguaje expresa incorrectamente porque se piensa incorrectamente, esto es, se piensa de modo idealista, y el lenguaje (como momento del pensamiento) refleja el vicio de la lógica con la que se mueve.

Pero hay más. Si todo el problema que estamos considerando consistiera en un puro vicio lógico y llegar a conocerlo facultara de inmediato pensar rectamente, todo sería sencillo y, entonces, las dificultades desaparecerían por la sola virtud de un pensamiento impecable y lógicamente consistente. Pero no es así. La lógica que expresa este pensamiento, no se sostiene por sí misma, a causa de su mecanismo. En verdad, así se piensa por no poder superar el contenido a-crítico de la representación, lo que hace el pensamiento d)es reflejar momentos reales, sí, pero en su modo inmediato de presentarse, esto es, lo que recoge esta forma es sólo la apariencia de los procesos y no alcanza a penetrarlos hasta el fondo, único camino que no sólo daría con la ley de la cosa, sino que al mismo tiempo explicaría el por qué se muestra el modo en que lo hace: es decir, la explicación científica no hace desaparecer los procesos, movimientos, desarrollos externos, de las cosas, tal y como se dan en su manifestación sensible, sino que los reduce a una dinámica legal que abarca el momento aparente y el real. Para decirlo de otro modo: se piensa incorrectamente porque el conocimiento en el nivel de la intuición y de la representación hace de soporte material y construye un mundo, ¡al revés!

De manera que para poder captar el mundo en sus vinculaciones originarias esenciales, hay que forzar las representaciones empíricas mediante el análisis conceptual, el que nos da un concreto explicativo, que nos da una reconstrucción racional crítica. No hacerlo es permanecer en la ideología del conocimiento. De nuevo reencontramos aquí la formulación de que la ciencia contradice los sentidos y la especulación, y cómo ambas se resuelven en ciencia teórica, que responde a los problemas que presentan.

Y es éste, otro punto saliente del marxismo, haber llevado el conocimiento histórico al nivel de la comprensión científica y poner “los hechos” en “su lugar”. También en Marx, “los hechos” son explicados por la teoría. En fin, la solución para pensar rectamente, no

como idealista, es cuestión práctica, lo que significa subvertir las condiciones de tal modo de conocimiento y no de “conocer” la incorrección para disponernos “a pensar bien”; pero es indudable que para hacerlo, la ciencia es indispensable, pero la acción es decisiva.

En realidad, como es posible apreciar, el positivismo y el neopositivismo “tropezan” con el mecanismo de la lógica idealista, pero no lo advierten. Y esto no es casual. A estas corrientes les falta algo que es primordial y que, muy a pesar de ellos, que desprecian a Hegel, éste tenía, aunque bajo una faz idealista: una Teoría del Concepto (por supuesto que no en el sentido de la Lógica Formal, sino en el filosófico, o sea en el de las Categorías del conocer). En este aspecto, él es muy superior a cualquier corriente empirista, y lo es a tal punto que también él llegó hasta las puertas de la hipóstasis y su vicio, cuando dijo, por ej:

“Podría decirse de los escolásticos que filosofaban sin representación, es decir, sin un algo concreto, convertían en sujetos el esse reale, el esse formale, el esse obiectivum, la quidditas (to ti en ienai)”

Hegel (1955)

Al tener una crítica materialista de la Razón, el marxismo contiene una Crítica materialista del concepto, que es la superación de Hegel y por cierto que del neopositivismo, el que no puede dejar de reconocer tamaña ironía de la historia: un pensador idealista es superior a un neopositivista, que para colmo aparece cien años después de desaparecido aquél.

Con relación a la base empírica de las proposiciones y del conocimiento, es éste su flanco más débil, en tal medida que dentro de esta misma corriente se produjeron sobre este tema las más variadas derivaciones y polémicas. Basta decir que, carente de una valoración positiva, faltó de una Teoría de la materia como concepción crítica, el empirismo moderno culminó en posiciones solipsistas, marchando permanentemente hacia atrás en la historia, para dar con Hume y hasta con Berkeley (j), no pudo resolver la fundamentación de la ciencia ni establecer un principio sobre el cual sustentarse (hubiera debido “verificar” este principio de modo empírico). De esta manera, el neopositivismo, como resultado filosófico de todas sus investigaciones, culminó ¡en no superar a la metafísica tan odiada!. La criticó como una ontología teológica, como saber vacío, como un no conocimiento, como un sin

sentido, sin darse cuenta que este era el lado puramente externo del problema: que este es el lado exotérico, extrínseco de la crítica, mientras que la crítica materialista marxista, desde la lógica del idealismo, es el lado interno del problema, es la crítica esotérica o intrínseca, y la única que tiene validez por ser un materialismo hasta el final. Aquí se revela que una posición sólo antimetafísica, en el nivel filosófico general, no es de por sí una actitud científica; sólo es el inicio de que así pueda ser.

La genuina posición antimetafísica reside en el desarrollo de las ciencias mismas y en el reconocimiento de la actividad misma de los hombres como práctica social. Así como lo opuesto al Ser en general No es la Nada, sino el “ser sensible”, así lo opuesto a la filosofía especulativa (escolástica, neotomismo, neoplatonismo, etc..) no es una filosofía materialista genérica, que inevitablemente acaba por convertirse en una ontología sustancialista, sino el materialismo de las ciencias. Que una filosofía materialista sea opuesta a una especulativa, está fuera de dudas, pero lo que debe aclararse consiste en que es una oposición aún dentro de la identidad del pensar, en un caso como Idea y en el otro como Materia; pero la resolución de esta oposición que todavía lo es en la Idea, reside en la actividad científica, en las ciencias, porque éstas se mueven en el espacio de la materialidad sensible y del dominio práctico productivo de la materia por los hombres. Una vez más, la transformación permanente de lo existente.

Se puede ahora comprender por qué el neopositivismo al no superar la metafísica, la tenga que restaurar inevitablemente bajo otras modalidades. Esta corriente ha repuesto cuestiones tales como la ética y la estética que antes repudiaba, ha vuelto a considerar el antiquísimo problema de los Universales y los particulares (W.O. Quine, 1962, por ej.) y ha reaparecido también la aporía ¡cuerpo-alma! En Feigl (1958) magros resultados para tanto como creyeron hacer contra la metafísica. Esto podría llamarse la tarea de Penélope de la “filosofía científica”; luchar contra la Metafísica de día para reconciliarse de noche, sacarla por la puerta y hacerla entrar por la ventana, ¡superarla de palabras y restaurarla de hecho!.

En el fondo, el neopositivismo es una variante moderna del idealismo burgués, es una filosofía impotente, es una especulación empírica que rumia y rumia, sobre todo sin poder afirmarse nunca sobre nada (un empirismo metafisizante, como diría Hegel): Todo es relativo; por eso a esta corriente siempre la acompaña el escepticismo y el agnosticismo, no habrá de escapar a una nueva presentación del fideísmo: todas cosas viejas para uso de una

sociedad decadente material y espiritualmente. No obstante, sus logros: la lógica matemática y la semiótica, quedarán como patrimonio cultural de incalculable valor para la humanidad. Todo lo demás habrá que arrojarlo al basurero de la historia.

7.- Economía y Metafísica

Retomemos ahora los primeros comentarios, hechos en 1.-

Es posible reparar ya, en la profundidad de la actual economía académica (neoclásica, neorricardiana, srafiiana, etc..) que sustentada en la filosofía “científica” del neopositivismo, aborda los problemas económicos teóricos con una confesada intención de eliminar todo lo que tenga cierto “aire” metafísico, cierto “aire de absoluto”, ubicando en esa categoría al concepto de valor y sus aporías. ¿Qué sentido tienen todas esas discusiones escolásticas en torno de esta “palabra”?, nos dicen. La economía no es Metafísica, su punto de partida lo constituyen los fenómenos que acaecen de modo permanente en el mundo de las transacciones mercantiles.

Para esta economía positiva (“científica”), la forma de mercado en la cual el valor de cambio como relación cuantitativa, o sea, según cómo se cambian las mercancías, ES el valor tout court. Dicho de otro modo, esta economía “científica”, en cuanto al tema del valor teóricamente tratado, parte de una comprobación empírica: la forma o el fenómeno inmediato en el cual el producto aparece como valor de cambio, aparece o se representa como mercancía. Parte del fenómeno del cambio “ en general”, de la circulación “general” (simple) de mercancías. El valor es así algo “relativo” y no “absoluto”, sería una realidad cotidiana (aprensible por tanto) y no una “esencia” (inaprensible). En definitiva, respecto de este tema, el academicismo parte de la NO Teoría. Pero eso sí: supone el cambio como “general” y la circulación de mercancías como “general”, a pesar de que las relaciones son capitalistas y el cambio y la circulación que hay que estudiar es la del capital.

Lo curioso es que si parte de lo “dado”, toma como su principio rector la creencia y la fe en lo que “observa”, lo que “ve”, eso es lo cierto; es decir, parte de un principio que de empírico no tiene nada, de teórico menos y , de metafísica ¡mucho!. La sustentación filosófica de este gran principio no es sino el empirismo más chato y pobre: se niega la metafísica y de hecho lo que hace es negarse a la Teoría, que trabaja con conceptos. Los

conceptos y la teoría no son metafísica de por sí, de más está reparar en ello. Obvio es que, a pesar de todo el confesado positivismo de los economistas de estas escuelas, también ellos piensan con conceptos y tratan de elaborar teoría; la cuestión consiste en saber qué conceptos y que teorías , desde que filosofía los utilizan. Generalmente –como dijo Keynes, de hacerlo se comprobaría que muchos de ellos se asombrarían al descubrir que sólo son esclavos de pensadores y economistas ya muertos, a lo que podría agregarse ¡y de las peores ideas y concepciones de los mismo! . Engels (1961) hubo ya visto esto, cuando afirmó “quienes más vituperan la filosofía, son precisamente esclavos de los peores restos vulgarizados de las peores doctrinas filosóficas”. ¡Pruebas al canto!: la economía académica y su filosofía científica.

Esta modalidad de encarar la Teoría económica, conduce inevitablemente al escepticismo y al relativismo. Los problemas que surgen de la consideración teórica del valor son de tal magnitud y amenazan de tal modo la conciencia y tranquilidad del “buen burgués” intelectual, que en este tema lo conducen a 1º) señalar que este problema no ha sido resuelto, en lugar de resolverlo, y 2º) carente de una investigación profunda o de la asimilación profunda de la Teoría del Valor de Marx, su impotencia termina por “borrar, por hacer desaparecer el problema mismo, con el argumento remanido de que se trata, en realidad, de pura escolástica. Es ésta una posición que pretende eliminar las dificultades que residen en las determinaciones propuestas más que , a lo sumo, meros conflictos que se derivan de las definiciones defectuosas, de vocablos mal utilizados, vicios de lenguaje, que indefectiblemente culmina en la metafísica polémica. Pero la entidad de un problema no se desvanece porque se decreta que no existe. La efervescencia crítica en torno del valor, la explotación, la transformación, la relación capital - trabajo, etc., que se observa desde hace más de una década en los círculos académicos burgueses, es una demostración “empírica” de ello.

Fernando Hugo Azcurra

Bibliografía

- Astrada**, Carlos (1964), *Dialéctica y Positivismo Lógico*, Editorial Devenir.
- Arrow**, K.J. y F.H. **Hahn** (1971) *Análisis Competitivo General* (Hay traducción española en F.C.E. –México).
- Bailey**, S. (1825), *A Critical Dissertation on the Nature, Measures and Causes of Value; in reference to the writings of Mr. Ricardo and his followers. By the author of Essays on the Formation and Publication of Opinions*, Londres (Citado por Carlos Marx, *Teorías de la Plusvalía*, tomo III, edición Sociales, 1978)
- Carnap**, Rudolf (1965), artículo publicado en *E Positivismo Lógico*, compilado por A.J.Ayer, FCE.
- Cassel**, Gustav (1899), *Grundrisse einer elementaren Preislehre*. Citada por Geroge J. Stigler, *Historia del pensamiento económico*, Editorial El Atenero, 1979.
- Della Volpe**, Galvano (1969) *Lógica come scienza storica*, Editori Riuniti.
- Engels**, Federico (1961) *Dialectique de la Nature*, Editions Sociales, París.
- Feigl**, H. (1958) *The mental and the physical*, en *Minnesota studies in the philosophy of science*, Cap. II.
- Gomperz**, Theodor (1952), *Pensadores Griegos*, Editorial Guaranía, Bs. As. tomo III
- Hegel**, G.W.F. (1955), *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, Editorial FCE. Tomo III:
- Kant**, Immanuel (1781) *Crítica de la Razón Pura*. Hay varias ediciones españolas.
- Kedrov**, B.M. (1970) *Dialectique, Logique, Gnoseologie: leur unité*, Editions du Progres, Moscou.
- Kuhn**, Thomas, S. (1971), *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE.
- Kuhn**, Thomas, S. (1978) *Segundos Pensamientos sobre paradigmas*, Tecnos, Madrid.
- Locke**, John (1800), *Ensayo sobre el Entendimiento humano*, Editora Nacional, Madrid.
Observations on certain verbal disputes in political economy, particularly relating to value and to demand and supply, Londres 1821. Citado por Carlos Marx, *Teorías de la Plusvalía*, tomo III, edición Sociales, París, 1978.
- Popper**, Karl R. (1962), *La lógica de la investigación científica*, Tecnos Madrid.
- Quino**, Willard van Orman (1962), *Desde un punto de vista Lógico*, Ariel Barcelona.
- Robinson**, Joan (1962) *Filosofía Económica*, Aguilar, Madrid.
- Samuelson**, P.A. (1957), *Wages and interest: a modern dissection of Marxian economic models*, "American Economic Review", mayo 1957.
- Seve**, Lucien (1980), *Une Introduction a la Philosophie marxiste*, Editions Sociales, Paris.
- Wittgenstein**, Ludwig (1921) *Tratado Lógico-Filosófico* Hay edición española, Editorial Alianza.